

José Mongrell (1870-1937) y la burguesía valenciana: Nuevas identificaciones

Ana María Morant Gimeno

Abogada
Universitat de València

RESUMEN

El Museo de Bellas Artes San Pío V de Valencia acoge en depósito un retrato mortuorio pintado por José Mongrell en 1897 titulado “Muchacha muerta rodeada de flores”, cuya identidad era desconocida hasta el momento. Dicho cuadro forma parte del patrimonio de la Fundación Benéfica Santa Elena de Valencia creada en 1922 por D^a Isaura Espert y puesta en funcionamiento a su muerte en 1931. La presente investigación ha permitido la identificación de la joven fallecida que aparece en la obra. Es Elena Carabia de Foyos y Espert, hija de una familia perteneciente a la burguesía valenciana de finales del siglo XIX.

Palabras clave: Mongrell / Retrato mortuorio / Carabia / Burguesía / siglo XIX / Valencia, España.

ABSTRACT

The St. Pius V Museum of Fine Art in Valencia, has in deposit a funarary portrait painted by José Mongrell in 1897, entitled Dead Girl Surrounded by Flowers, but the identity of the girl was unknown until now. This painting is part of the patrimony of the Santa Elena Charity Foundation of Valencia created in 1922 by Doña Isaura Espert and opened on her death in 1931. This research has enabled the identification of the deceased girl in the portrait. It is Elena Carabia de Foyos y Espert, the daughter of a Valencian bourgeois family of the late 19th century.

Keywords: Mongrell / Funarary portrait / Carabia / Bourgeoisie 19th Century / Valencia, Spain.

En el mercado actual del arte hay un gran interés por identificar a los autores de las obras. Identificar para valorar, ya que si hablamos en términos de mercado y no en términos estrictamente artísticos, el precio de un retrato realizado por un artista de renombre no vale lo mismo que uno del que no se sabe su autor, aunque pueda ser incluso de mejor factura que el primero.

Figuras como Giovanni Morelli (1816-1891), Roberto Longhi (1890-1970), o Bernard Berenson (1865-1959) centraron su trabajo en atribuir un cuadro a uno u otro artista, con la consiguiente revalorización de la obra, dando lugar a la figura del “*connoisseur*”, ese experto que tras horas y horas de observación es capaz, sin temor a equivocarse, de atribuir una obra a un artista, primando actualmente el nombre del autor a la belleza de la misma, convirtiendo así al arte en una cuestión de autor, de marca.

Pero si para el mercado del arte es importante conocer el autor de una obra para poder ponerle un precio, para los historiadores del arte la cosa cambia. El arte no es sólo es una cuestión de autor sino que la obra en sí misma es lo importante, su contenido y la historia que encierra, llegando a ser un documento en ocasiones importantísimo para reconstruir el pasado. Así que: ¿Qué hay de la identificación de los hombres, mujeres y niños que han retratado esos famosos o no tan famosos pintores?, ¿no debería ser igual de importante identificar al autor de un cuadro como al personaje que aparece en él?

Tasadores, conservadores, restauradores, compañías de seguros, expertos, marchantes, etc., las obras de arte en general, incluidos los

retratos, pasan por sus manos día tras día. Para ellos, manejar, tocar y valorar esas obras forma parte de su trabajo, pero, ¿conocen algo de los personajes que aparecen retratados en ellas?

En ocasiones lo saben todo. Si pensamos por ejemplo en *La Dama del armiño* (1488-1490) de Leonardo Da Vinci (1458-1519) por poner un caso claro, sabemos que la mujer retratada es Cecilia Galerani, amante del duque Ludovico Sforza, llamado “el Moro”, y cuando recientemente dicha obra ha venido a nuestro país para ser expuesta en el palacio Real de Madrid, todos los que la han visto y se han acercado a ella podían conocer su identidad.

Pero en ocasiones, aunque creemos saberlo todo de una obra, se sigue investigando y no dejan de descubrirse nuevos datos, como pasa por ejemplo con el retrato de *El Matrimonio Arnolfini* (1434) del pintor Jan van Eyck (1380-1441). Aunque parece estar claro que los retratados son el rico Giovanni Arnolfini y su esposa Jeanne Cenami, afincados en Brujas y a cuya boda acudió el propio pintor, recientes investigaciones en archivos han sacado a la luz documentos sobre un matrimonio que podría ser el de los personajes del cuadro, pero cuyas fechas, posteriores incluso a la muerte del pintor, harían tambalear toda la identificación.¹

Dejando ya de lado los aspectos mercantiles del arte, es cierto que desconocemos la identidad de miles y miles de personajes que aparecen retratados en los cuadros, sobre todo si son de artistas que no tienen gran renombre o si no ha habido la posibilidad, la necesidad o el interés por investigar ese aspecto, y es una lástima, porque esas personas formaban parte de la sociedad de la época en la que vivió y trabajó un determinado pintor, y seguro que su identificación ayudaría a saber más de los personajes y su entorno social, sobre el artista y sobre los encargos que recibía, etc.

Hay que ser consciente de la imposibilidad de llegar a conocer la identidad de todos

¹ BUCHHOLZ,S., “A Painting Worth Many Thousand Words” (publicación en línea). Disponible en internet <http://www.umass.edu/chronicle/archives/00/04/14/harbison28.html>. Fecha de acceso 20 agosto 2011.

los hombres, mujeres y niños retratados por los pintores, pero hay ocasiones en que una serie de coincidencias llevan a comenzar una investigación para identificar a uno de esos rostros y los resultados son satisfactorios.

En el caso que nos ocupa, llegó hasta mí por motivo de mi profesión como abogado la noticia de que existe una fundación benéfica en Valencia llamada Fundación Santa Elena², creada en 1922 por D^a Isaura Espert (1853-1931), condesa viuda de la Conquista de la Isla de los Batanes, y puesta en funcionamiento tras su muerte en marzo de 1931, para hacerse cargo de la educación de seis señoritas venidas a peor fortuna. Dicha fundación, que sigue en funcionamiento, aunque sus objetivos y fines se han ido adaptando a las necesidades de nuestros días, tiene actualmente en su patrimonio tres cuadros obra del pintor valenciano José Mongrell Torrent (1870-1937) y dos más pintados por Carabia (¿?-¿?).

Dichos cuadros se encuentran en depósito en el Museo de Bellas Artes de Valencia, desde el día 3 de junio de 1986 y en el acta de entrega y recepción por la Consellería de Cultura aparecen descritos de la siguiente manera:

– Un cuadro de 1'20 x 1'50 mts. Pintado por D. José Mongrell, año 1895, titulado *Señora con sombrilla*. Número de registro: 335

– Un cuadro de 2 x 2'20 mts. Pintado por D. José Mongrell, año 1891, titulado: *Dos señoras en el prado*. Número de registro: 338

– Un cuadro de 0'60 x 0'50 mts. Pintado por D. José Mongrell, año 1897, titulado: *Mujer muerta rodeada de flores*. Número de registro: 339

– Un cuadro de 1 x 2'80 mts. Pintado por: Carabia, año 1897, marco dorado, que representa *Un banco del parque*. Número de registro 336

– Un cuadro de 1 x 2'80 mts. Pintado por: Carabia, año 1897, marco dorado. Número de registro 337.

Fue el cuadro de la *Mujer muerta rodeada de flores* (fig. 1) el que llamó mi atención, ya no como letrada sino como estudiante de quinto curso de Historia del Arte. El retrato mortuorio de una joven con la firma del pintor y la fecha escrita de 16 de septiembre de 1897. Y pronto me surgió la pregunta, ¿quién era esa chica? ¿a qué familia pertenecía que habían querido conservar de ella un retrato pintado en su lecho de muerte? ¿Era la muchacha muerta la misma que aparecía en el cuadro de la sombrilla? Y tras una larga investigación, estoy en disposición de poder decir que la joven que aparece en dicho cuadro es Elena Carabia de Foyos y Espert, la hija de D. Vicente Carabia y D^a Isaura Espert, muerta el 16 de septiembre de 1897 a los 17 años de edad y retratada en su lecho de muerte por José Mongrell.

Deseo dejar claro desde el primer momento que no es objeto de este artículo ahondar en la biografía y la obra completa de José Mongrell, sino la identificación de la mujer que aparece en dos de sus retratos, pero no podemos hablar de los cuadros en cuestión sin comenzar por recordar algunos datos biográficos sobre el pintor.

Los distintos manuales y publicaciones en los que se le nombra recogen en general los mismos datos³, pero entre todos ellos destaca sobremanera el excelente catálogo dedicado al pintor realizado en el año 2001 por D. Francisco Javier Pérez Rojas y D. José Luís Alcaide Delgado y que sin duda es el mejor estudio realizado hasta el momento. José Mongrell Torrent, nació en Valencia en 1870, entró en la Escuela de Bellas Artes de San Carlos de Valencia en 1885 y finalizó sus estudios en 1891. Fue alumno del

² Mi agradecimiento a la Fundación Santa Elena por su colaboración para poder realizar esta investigación y al profesor D. Manuel Ortiz Serra, que me animó a realizarla.

³ Sobre José Mongrell entre otros:

ALMELA Y VIVES, F., El pintor José Mongrell y Cullera, en *Valencia Atracción*, 147, Valencia, 1947, p. 8.

DE AZCÁRRAGA, A., *Arte y artistas valencianos*, Ayuntamiento de Valencia, Valencia, 1999.

GINER, F., "En el centenario del pintor José Mongrell 1870-1970", en *Valencia Atracción*, 424, Valencia, 1970, pp. 4-5.

PEREZ ROJAS, F. y ALCAIDE, J., Cat. Exp. *JOSÉ MONGRELL (1870-1937)*. Museo de Bellas Artes, Valencia, 2001.



Fig. 1. José Mongrell. *Muchacha muerta rodeada de flores*. 1897. Museo de Bellas Artes. Valencia.

pintor Ignacio Pinazo (1849-1916), pero sobre todo influyó en él Joaquín Sorolla (1863-1923) y su iluminismo.

Mongrell tenía un estudio en la plaza Mosén Sorell de Valencia y lo compartía con otro joven pintor del momento, Almar. Se reveló desde un primer momento como un gran retratista, al servicio de la burguesía valenciana, y según se desprende de las noticias publicadas sobre el pintor en *El Mercantil Valenciano*⁴, trabajaba más realizando los encargos que le hacían los particulares que en obras para enviar a los salones de exposición.

Realizó muchos retratos de miembros de las familias burguesas de Valencia y Cullera, donde

pasó unos años antes de irse a Barcelona, para ocupar una cátedra en la Escuela de Bellas Artes de San Jorge, viviendo allí hasta su muerte en 1937. Se casó con Josefina López y tuvo tres hijos.

Sus obras fueron de temática variada, realizó muchas obras de paisajes de playa con bañistas y escenas costumbristas, alcanzando mucho éxito también con los carteles, ganando incluso varios concursos como el de la Feria de Julio de Valencia de 1912.

Sin embargo en mi opinión, es en el campo del retrato en el que más destacó este pintor valenciano.

José Mongrell pertenece a una generación de pintores valencianos muy prolífica, entre los

4 MATEO: "Mongrell", *Las Provincias*, Valencia (14 de abril de 1897), p. 1.

que destacan nombres como Almar (¿-?) Muñoz Degrain (1840-1924), Martínez Cubells (1845-1914), Gomar (1853-1911), Garnelo (1866-1944)⁵, etc., y que realizaron parte de su trabajo al servicio de las familias más ricas y poderosas de la zona, aquellas que tenían grandes patrimonios y fortuna, de manera que podían permitirse el lujo de contratar a un pintor para que dejara constancia de algunos de los momentos importantes de los miembros de esas familias o bien para dar un aire de distinción y ennoblecer al propio retratado.

El retrato siempre ha sido un género que ha interesado a las clases adineradas, que han querido ser retratadas por un gran pintor que magnificara su persona y su presencia. En el siglo XIX la consolidación de la burguesía como cliente de creciente importancia produjo un aumento del número de retratos y favoreció la dedicación a este tema de los principales pintores de la época, y entre ellos de José Mongrell.

Algunos de esos retratos que realizó Mongrell de miembros de familias adineradas están perfectamente identificados, como por ejemplo el de D. Bernardino Roca de Togores y Salcedo (1901), hoy en poder de la familia, o el de D^a María del Rosario Millán y García Conde (1894) y que hoy se encuentra en un salón de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos de Valencia⁶, pero hay otros retratos de los que desconocemos todo o con suerte conocemos el año en que se realizó y algún detalle más.

En términos generales, el retrato comprende una gran variedad de tipos, ya que puede ser realizado en escultura, en pintura y en fotografía, y hay constancia de su existencia varios siglos antes de Cristo. Centrándonos en el retrato pictórico diremos que es un género dentro de la pintura que se ha venido realizando desde la

Antigüedad en el que se representa la apariencia de una persona, aunque en ocasiones también se han retratado animales.

Hay muchos tipos de retratos pictóricos: los autorretratos, los retratos oficiales, los de grupo, a color, en blanco y negro, ecuestres, de cuerpo entero, de medio cuerpo, de busto, de ancianos, de niños, de aparato y un sin número de variantes diferentes entre sí. La importancia del retrato es indiscutible, llegando en ocasiones a ser un retrato el único modo de conocer el aspecto del futuro cónyuge tanto en los matrimonios entre herederos al trono como en los matrimonios que se celebraban por interés. Ha sido un género muy desarrollado, y de hecho hoy en día hay incluso museos dedicados específicamente a este tipo de pintura como por ejemplo la National Portrait Gallery de Londres, donde nos damos cuenta de la importancia y utilidad de este tipo de obras para el conocimiento de la historia.

A parte de su valor como documento histórico, todo retrato, desde el oficial hasta el encargo privado, implica la participación de muchos elementos y la perfecta armonía de todos ellos, ya que no sólo es copiar la imagen de una persona sino que su esencia va mucho más lejos, conlleva la transmisión de un sentimiento, y el artista es el encargado de llevar a cabo esa labor. En los retratos reales hay que engrandecer al personaje, en los de grupo hay que unificar a los miembros, en los de un noble o un rico mercader hay que reflejar su posición social, etc. Pero si hay un tipo de retrato en el que todos estos detalles se transforman y entran en juego otros valores es el retrato mortuario.

El retrato post mortem es aquel en el que el retratado aparece en su lecho de muerte para que quede un testimonio de un momento de la vida por el que todos hemos de pasar. En él se

5 Sobre pintura valenciana del siglo XIX entre otros:

ALDANA, S. coord., *Pintura Valenciana del siglo XIX*, Real Academia de Bellas Artes de San Carlos, Valencia, 2001.

BENITO, P., *Conocer el arte valenciano: La pintura del siglo XIX. Pintores de Valencia, Alicante y Castellón*, Real Academia de Cultura Valenciana, Valencia, 2010.

DE LA CALLE, R. coord., *El arte valenciano en la época de Sorolla 1863-1923*, Real Academia de Bellas Artes de San Carlos, Valencia 2008.

6 PEREZ ROJAS, F., y ALCAIDE, J., Cat. Exp. *JOSÉ MONGRELL (1870-1937)* Museo de Bellas Artes, Valencia, 2001, pp. 46 y 53.

representa al que ya está ausente, al que de otro modo ya no puede estar entre nosotros. Este tipo de retrato ya se realizaba en Egipto y en la Antigüedad y fue evolucionando a lo largo de los siglos. Los retratos pictóricos para guardar la imagen en ausencia de una persona dejaron paso en el siglo XIX a los realizados con daguerrotipo y cuando se inventó la fotografía⁷, más económica que la pintura, se puso de moda hacer retratos fotográficos mortuorios diferentes de los pictóricos, ya que en los fotográficos se colocaba al difunto en una pose bastante natural, sobre todo si eran niños de corta edad, simulando a veces que seguían con vida y sólo dormían. En la actualidad nos puede parecer extraño, pero en la época de la que estamos hablando, segunda mitad del siglo XIX, la gente convivía con la muerte de manera muy diferente a como lo hacemos hoy en día, y sobre todo con la muerte de los más jóvenes, ya que las cifras de mortalidad infantil eran altas. El deseo de guardar una última imagen de un familiar, un padre, una esposa o un hijo, era el motivo para encargar una obra de arte, y si la familia tenía dinero el retrato era pictórico, y a ser posible realizado por un artista de renombre. Y eso fue precisamente lo que hizo la familia de la joven del cuadro estudiado.

Ya hemos dicho anteriormente que el cuadro de Mongrell *Muchacha muerta rodeada de flores* forma parte junto con otros dos del mismo pintor: *Mujeres en el prado* (fig.2) y *Señora con sombrilla* (fig. 3), del patrimonio de la Fundación Santa Elena, creada por D^a Isaura Espert en 1922. D^a Isaura Espert, era una dama de la alta sociedad valenciana, que estaba casada con D. Vicente Carabia de Foyos y Vidal, hijo de una distingui-

da familia de Tarragona y que ejercía en Valencia como abogado del Consulado de Francia⁸. D^a Isaura y D. Vicente formaban un matrimonio muy respetado y tenían una sola hija, Elena, o Elenita, como se le llama en las reseñas de *El Mercantil Valenciano* que se refieren a ella⁹.

La familia tenía su domicilio en Valencia, en la calle Pizarro, en el actual número 10, y formaba parte de los círculos sociales más refinados y distinguidos de la sociedad Valenciana.

Elena Carabia y Espert, falleció la tarde del 16 de septiembre de 1897¹⁰, en su domicilio, de una “fiebre tifoidea cerebral o atáxica”, tal y como consta en su certificado de defunción. Su esquela salió publicada en la portada de *El Mercantil Valenciano* al día siguiente, y se publicó también una crónica¹¹ que da la clave para poder identificar a Elena con la joven del cuadro, y que dice:

“Sobre un lecho de flores acabamos de contemplar el cadáver de la angelical señorita Elena Carabia Espert.

¡Pobre niña!

Hace dos meses la vimos también rodeada de flores. Era el último día de las ferias de julio. Llena de vida, sonriente, hermosa, la vimos en la alameda entre rosas y claveles batallando en la poética fiesta de las flores.

También hoy está hermosa con su traje de riquísimo raso blanco, durmiendo el sueño eterno en imperial cama de damasco azul sobre alfombra de nardos y jazmines, y casi cu-

7 Sobre fotografía entre otros:

FREUND, G., *La fotografía como documento social*, Gustavo Gili, Barcelona, 1999.

SCHARF, A., *Arte y fotografía*, Alianza, Madrid, 1994.

SOUGEZ, M-L., *Historia de la fotografía*, Cátedra, Madrid, 1999.

8 *El Mercantil Valenciano*, Valencia, 16 de octubre de 1899, p. 3

9 *El Mercantil Valenciano*, Valencia, 23 de diciembre de 1897, p. 3

10 *El Mercantil Valenciano*, Valencia, 17 de septiembre de 1897, p. 1

11 *El Mercantil Valenciano*, Valencia, 17 de septiembre de 1897, p. 3.

*bierto el yerto cuerpo por las coronas
y las flores que el amor de sus padres
y la piedad de sus amigos le ofrecen
como último homenaje del cariño y de
la amistad (.....)*¹²

Tras leer la crónica todos los datos encajan: la posición, las flores, el vestido, la tela de damasco azul. También coincide la fecha de la muerte con la fecha que aparece en el cuadro. La joven del cuadro de Mongrell que aparece rodeada de flores en su lecho de muerte es la misma a la que se refiere *El Mercantil Valenciano*: Elena Carabia y Espert.

Elena Carabia fue enterrada, tras un gran funeral¹³ en el Cementerio de Valencia en un nicho individual y actualmente sus restos descansan en el cuadro 2º, número 186, sección 2ª Izquierda, en un panteón realizado en 1899 por el arquitecto José María Manuel Cortina Pérez (1868-1950), quien realizó muchos de los panteones del Cementerio General de Valencia¹⁴.

En dicho panteón se encuentran los restos de Elena Carabia y Espert, los de su padre D. Vicente Carabia Vidal, los de su madre Dª Isaura Espert y Fulco, los del segundo esposo de su madre D. Francisco de Asís Vasco y Vasco, Conde de la Conquista de las Islas Batanes, Magistrado del Tribunal Supremo y maestrante de Ronda, cuyo blasón con una cruz ancorada y dos palomas está grabado en la lápida, y además los restos de los padres y la hermana de Dª Isaura Espert, madre de Elena.

En *El Mercantil Valenciano* aparecen varias crónicas sobre la familia Carabia: sobre la muerte de Elena Carabia, un elogio a su persona y otra crónica de su funeral, la muerte de su padre

D. Vicente Carabia, una crónica elogiando su persona y otra de su funeral, y varias referencias a las obras que José Mongrell realizó para la familia Carabia. Pueden parecer demasiadas noticias sobre una misma familia, pero hay que tener en cuenta que D. Vicente Carabia, en sus comienzos como abogado, fue pasante en el despacho de D. Vicente DualdeFurió (1851-1917), que era el Decano del Colegio de Abogados de Valencia¹⁵ y director del *El Mercantil Valenciano* durante los años 1873, y 1875-1878, por lo que dada la posición y amistades de la familia Carabia, no es de extrañar que se mencionaran en la crónica social. Por las publicaciones referidas sabemos además que D. Vicente Carabia había luchado en Cuba en la primera guerra separatista, y en la Península en la última carlista como oficial del ejército. Cuando abrió su propio despacho como abogado se especializó en asuntos de tema mercantil, y en política figuró siempre en los partidos democráticos, pero no aceptó ningún cargo de los que se le ofrecieron. La muerte de su hija Elena fue un duro golpe para él, del que no se recuperó y según relata la crónica de su muerte, todo los días iba al Cementerio a visitar su tumba¹⁶. (Fig. 2)¹⁷

Si como he dicho anteriormente identificar un personaje en un retrato puede dar datos sobre un momento social, este retrato de Elena Carabia encierra un trocito de la historia de Valencia en la década 1890-1900 al cual hemos tenido acceso. Su madre, Dª Isaura Espert, era una de esas damas de la sociedad burguesa valenciana que se dedicó una vez muerta su hija a ejercer la caridad. Su hija Elena falleció en septiembre de 1897 y su esposo dos años después, y es en 1922, muerto su segundo marido, cuando

¹² La crónica completa está reproducida en el apéndice documental.

¹³ *El Mercantil Valenciano*, Valencia, 18 de septiembre de 1897, p. 3.

¹⁴ GIRBES PÉREZ, J., El Cementerio General de Valencia. José M. Manuel Cortina Pérez y su arquitectura, *Congreso Internacional EGA*, Departamento de Expresión Gráfica Arquitectónica, Universidad Politécnica de Valencia, Valencia, 2010.

¹⁵ PANIAGUA, J., *Diccionario biográfico de políticos valencianos 1810-2003*, Institució Alfons el Magnànim, Valencia, 2004, p. 189.

¹⁶ *El Mercantil Valenciano*, Valencia, 16 de octubre de 1899, p. 3.

¹⁷ SANCHIS GUARNER, M., *La ciutat de València. Síntesi d'història i de Geografia urbana*, 4ª ed., Publicacions de L'Excm. Ajuntament de València, Valencia, 1983.



Fig. 2 . José Mongrell. *Señora con sombrilla*. 1895. Museo de Bellas Artes. Valencia.

mediante testamento otorgado ante el Sr. Notario de Valencia D. Miguel Castells Cubells, creó en memoria de su malograda hija una obra pía docente: la fundación Santa Elena, a la que nombra su única heredera.

Tal y como consta en los documentos notariales, la fundación se puso en marcha en 1931, a la muerte de D^a Isaura, adjudicándosele todos los bienes de la difunta, y cuyo reglamento de funcionamiento había dado la propia D^a Isaura. La fundación tenía por objeto dar educación sólidamente cristiana católica apostólica romana y al propio tiempo social a seis niñas para procurarles no sólo ser útiles a la sociedad, sino dotarlas de los conocimientos y enseñanzas necesarias para poder vivir decorosamente y por su propio esfuerzo. Sin embargo no era para niñas cualquiera, sino para niñas sanas y sin defecto físico alguno, huérfanas, de legítimo matrimonio, y cuyos padres fueron personas de posición elevada venidas a peor fortuna como jueces, magistrados, abogados, médicos, etc.

Lejos están los requisitos para entrar en esta fundación de los de otras instituciones benéficas creadas por otras familias burguesas de Valencia en el siglo XIX¹⁸ que también perdieron a sus hijos a una edad temprana y quisieron recompensar a la ciudad que les había hecho enriquecerse con instituciones sociales para ayudar a los más necesitados. Tal es el caso de la familia Romero, la familia Llano o la familia Campo, que crearon centros asistenciales para niños y huérfanos que pordioseaban por la ciudad¹⁹. (Fig. 3)

Muy dolorosa fue la pérdida de Elena Carabia para su familia y de ahí el deseo de guardar un retrato de la joven en su lecho de muerte. El elegido para hacerlo fue el pintor José Mongrell, que ya había realizado retratos mortuorios previamente, como el que lleva por título

El mortet del año 1893 y que se encuentra en el Museo de Bellas Artes de Valencia²⁰. Mongrell ya conocía a la familia Carabia pues años antes había realizado otras dos obras para ellos (*Señora con sombrilla* 1895 y *Dos señoras en el prado* 1891) que posee actualmente la fundación.

Tenemos constancia además de que José Mongrell pintó a Elena Carabia en fecha posterior a su muerte al menos en dos ocasiones más. *El Mercantil Valenciano*²¹ publicó en diciembre de 1897 que José Mongrell realizó otros dos trabajos para D. Vicente Carabia, padre de la joven: uno de ellos era un cuadro en el que se veía a Elena y a su madre en el campo con su padre cazando al fondo y el otro era un retrato de la joven Elena en la tapa de un reloj. Dice el periodista que el retrato estaba muy bien hecho teniendo en cuenta que lo realizó de memoria, pues no podemos olvidar que Elena había muerto dos meses antes.

No hay duda pues de que la familia de Elena apreciaba mucho el trabajo de José Mongrell, ya que a falta de más noticias, el pintor realizó al menos cinco obras para la familia Carabia en seis años, desde 1891 a 1897, pero sólo tres están actualmente en el patrimonio de la Fundación Santa Elena, desconociéndose el actual paradero de las otras dos.

Una vez identificada la joven de *Muchacha muerta rodeada de flores* como Elena Carabia, llevo a la conclusión de que la obra de Mongrell *Señora con sombrilla* de 1895, es indudablemente otro retrato de la misma Elena, a la edad de 15 años, en la flor de la adolescencia, cuando, como dice el cronista del *El Mercantil Valenciano*, la luz brillaba en sus ojos y ella brillaba en los salones.

Y con el conocimiento de quién es la *Muchacha muerta rodeada de flores* y la *Señora con sombrilla*, nos quedaría despejar la incógnita de quiénes

¹⁸ SERNA, J., y PONS, A., "La ciudad de los muertos", *El País*, Comunidad Valenciana, 1 de noviembre de 2004.

¹⁹ PEREZ ROJAS, F., y ALCAIDE, J., Cat. Exp. *JOSÉ MONGRELL (1870-1937)* Museo de Bellas Artes, Valencia, 2001, p. 43.

²⁰ *El Mercantil Valenciano*, Valencia, 23 de diciembre de 1897, p. 3.

²¹ Ver apéndice documental.



Fig. 3 . José Mongrell. *Dos señoras en el prado*. 1891. Museo de Bellas Artes. Valencia.

son las *Dos señoras en el prado* que pintó Mongrell en 1891. Por las fechas está claro que ninguna de ellas es Elena, ya que en ese momento tenía 10 años y las señoras que aparecen tiene más edad, pero podría aventurarme a asegurar que son: D^a Isaura Espert, la madre de Elena y su propia madre o D^a Isaura Espert y su ama o dama de compañía, pero para poder afirmar eso habría que seguir investigando.

Como conclusión podemos decir que los datos obtenidos en esta investigación nos dan a conocer el nombre de una de las familias burguesas de la Valencia de finales del siglo XIX, a ratificar el interés de las clases adineradas por el retrato pictórico y a conocer un poco más la obra del pintor José Mongrell y su relación con la sociedad burguesa valenciana del momento.

APENDICE DOCUMENTAL

Crónica anónima sobre la muerte de Elena Carabia Espert. *El Mercantil Valenciano*, Valencia, 17 de septiembre de 1897.

“Sobre un lecho de flores acabamos de contemplar el cadáver de la angelical señorita Elena Carabia Espert. ¡Pobre niña!

Hace dos meses la vimos también rodeada de flores. Era el último día de las ferias de julio. Llena de vida, sonriente, hermosa, la vimos en la alameda entre rosas y claveles batallando en la poética fiesta de las flores.

También hoy está hermosa con su traje de riquísimo raso blanco, durmiendo el sueño eterno en imperial cama de damasco azul sobre alfombra de nardos y jazmines, y casi cubierto el yerto cuerpo por las coronas y las flores que el amor de sus padres y la piedad de sus amigos le ofrecen como último homenaje del cariño y de la amistad

Pero ¡ah! entonces las flores eras esperanzas y hoy son recuerdos: entonces la vida se abría a su paso, la luz brillaba en sus ojos, la alegría era su trono, y hoy la muerte la aparta de nosotros, manto de oscuridad cierra sus párpados y fúnebres crespones nos dicen que ya no puede haber más que lágrimas, tristeza y dolor allí

donde antes todo eran venturas y alegrías.

La lucha con la muerte ha sido titánica y desesperada: durante el largo tiempo que ha durado su enfermedad, la ciencia ha disputado a la muerte su víctima paso a paso, minuto a minuto, arrancándola de sus garras más de una vez cayendo al fin vencida. Porque la muerte, por desconsolador que sea confesarlo, es más fuerte que la vida y las armas de la ciencia valen poco ante las arterías y emboscadas de la traidora parca.

Elena ha sido en estos últimos meses la niña mimada de la buena sociedad: su posición, su belleza, su elegancia, sus naturales encantos, la delicadeza de sus sentimientos y la ternura de su ingenio, la hacían elemento indispensable y astro de primera magnitud en los salones, en las fiestas del sport y en todas partes donde se congrega lo más exquisito de la sociedad valenciana.

Y la que en los salones brillaba era en el hogar una criatura de excelentes virtudes amante del trabajo, que compartía el tiempo entre sus aficiones artísticas, las labores más delicadas y propias de su sexo, los más vulgares quehaceres domésticos y el cuidado de sus padres.

Hija única, atraía todo el amor paternal, que con nadie tenía que compartir, y por eso el vacío que deja es tan inmenso que nada absolutamente ha de llenarlo.

Muchas lágrimas han derramado ya sus padres, pero muchas, muchas más han de derramar en la triste soledad en que han quedado.

Nosotros, que queríamos entrañablemente a la que hemos conocido en los primeros años de la vida, y que lloramos su muerte con lágrimas que brotan de lo profundo del alma, lloramos también por los vivos, por la soledad en que quedan sus padres, por la amargura que sufren, por las angustias que les esperan.

¡Palabras de consuelo! Ninguna. No las tenemos, ni aunque nuestra rica lengua nos las diera las emplearíamos, porque no habían de llegar al alma de nuestros buenos amigos los padres de la pobre Elena.

Dejémosles llorar, que las lágrimas son el único bálsamo para aflicciones tales; dejémosles llorar, llorando con ellos, y pidamos todos a Dios que en su infinita misericordia temple los acerbos dolores del momento y que vaya siendo el recuerdo, aunque siempre vivo y amargo, menos punzante que en estos instantes”.